

Los fondos histórico-bibliográficos del convento de San Marcos de León: dominio del ámbito europeo y olvido del americano

M.^a ISABEL VIFORCOS MARINAS y
M.^a DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA
Universidad de León

LA BIBLIOTECA DE SAN MARCOS DE LEÓN EN LA EDAD MODERNA

Desde su nueva configuración arquitectónica en el siglo XVI el convento de San Marcos de León contó con un amplio espacio destinado a albergar la librería de la casa santiaguista, integrada por un nutrido número de textos de las diversas materias necesarias para la completa formación y desarrollo intelectual de sus freires. Este rico fondo librario permaneció siempre vinculado al convento leonés hasta el siglo XIX, en que el proceso de desamortización determinó su desaparición y con ella la venta y dispersión de estos bienes patrimoniales¹.

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objetivo la reconstrucción, localización y estudio de los textos que integraron la biblioteca de San Marcos durante la Edad Moderna². Su fundamento documental lo constituyen los inventarios confeccionados a consecuencia de las visitas que se realizaban periódicamente a las diferentes dependencias conventuales. El arco cronológico que abarcan es muy amplio, desde el siglo XVI, cuando el convento leonés conserva todavía su plena vitalidad, hasta finales del siglo XVIII, es decir, hasta fechas previas al proceso de exclaustación³.

¹ J. M. Fernández Catón, *Efectos de la desamortización en la diócesis de León. San Marcos de León*, León, 1961; M.^a D. Campos Sánchez-Bordona, «El convento de San Marcos de León después de la desamortización», en *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Vol. II. Edad Moderna*, Cuenca, 2000, pp. 2359-2375.

² Este proyecto de investigación viene siendo realizado conjuntamente por M.^a Isabel Viforcocos Marinas y M.^a Dolores Campos Sánchez-Bordona en la Universidad de León.

³ La limitada extensión de este artículo impide la publicación de tales referencias documentales, que reservamos para un posterior y más amplio trabajo, que está ya en avanzado proceso de

Por tales referencias documentales conocemos que desde los comienzos de la Modernidad la casa santiaguista, además de numerosos textos impresos, guardaba también un rico patrimonio de ejemplares manuscritos integrado por obras devocionales y doctrinales, procedentes de *scriptoria* medievales. Junto a ellos, el archivo conventual reunía los distintos fondos documentales relacionados con aspectos fundacionales, institucionales y administrativos de la casa y de la Orden de Santiago, buena parte de los cuales hoy se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

En fechas muy cercanas a la finalización de la primera fase constructiva del nuevo conjunto arquitectónico leonés (1515-1541)⁴, ya se hace constar la abundancia de libros que integraban los fondos de su librería. En la visita efectuada al convento de San Marcos en 1528 y en la correspondiente a 1537, los visitadores Francisco Miranda y maese Miguel de Cisneros, caballero y freire de la orden, respectivamente, realizan un breve inventario de los libros de coro y de la denominada «librería del estudio»⁵. Desafortunadamente no se detallan las características de los libros de coro, que en 1528 sumaban, al parecer, un total de 83 ejemplares entre cantorales, breviarios, misales, antifonarios, santorales y salterios. La misma cifra se repite en 1537, y con una descripción de la obra tan similar que no cabe duda de que se trata de los mismos volúmenes registrados anteriormente, a los que se han añadido algunas piezas nuevas de carácter litúrgico, que fueron encargadas y compradas ante el mal estado de conservación de ciertos ejemplares antiguos, ya casi inservibles para el uso coral⁶.

En cuanto a los libros destinados al estudio, las visitas del siglo XVI únicamente nos proporcionan la cantidad total de cada una de las disciplinas y la cantidad de títulos en que se había visto incrementada cada una de ellas desde la última visita. Según estos datos, hasta 1528, San Marcos disponía de un total de 303 libros, número que fue paulatinamente incrementándose por compra o adquisición de nuevos ejemplares hasta superar los 540 en 1537.

elaboración. Uno de estos inventarios, el efectuado por Campomanes en 1788, cuyo archivo se guarda hoy en La Fundación Universitaria de Madrid, fue publicado en M.^a D. Campos Sánchez-Bordona, *El arte del Renacimiento en León. Las vías de difusión*, León, 1992, pp. 127-153. Referencias al mismo, aunque sin la transcripción de la relación de libros, pueden encontrarse también en J. García Morales, «Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas», *Rev. Archivos Bibliotecas y Museos*, T. LXXV, 1968-1972, pp. 92-126.

⁴ Sobre el proceso constructivo del convento remitimos a M.^a D. Campos Sánchez-Bordona, *Juan de Badajoz y la arquitectura del Renacimiento en León*, León, 1993, y *El antiguo convento de San Marcos de León*, León, 1997.

⁵ AHN, O. M., *Santiago*. Libros 1098 y 1099, Libro de visita de 1537. San Marcos de León, ff. 415-455.

⁶ AHN, O. M., *Santiago*. Libro 1099, Libro de visita de 1537. San Marcos de León, ff. 415-455.

Los tres centenares de obras de 1528 se distribuían, según las materias, del siguiente modo: treinta y cinco correspondían a cánones, a los que se sumaban otros veintidós de derecho canónico, traídos de Salamanca, más dieciocho de leyes; ochenta versaban sobre teología; ochenta y cuatro se repartían entre filosofía, poesía, astrología y lógica; cuarenta y dos eran de lengua, predominando los estudios de gramática —treinta y cinco—, aunque sin faltar algunos vocabularios —siete—; finalmente se anota que hay veinticinco que son «libros de romance, repartidos por todo el convento», lo que induce a pensar que se trataba de aquellas lecturas o libros de consulta que los freires estaban utilizando en el momento de elaborar la relación, razón que justificaría su presencia fuera de la biblioteca. Entre 1528 y 1537 los fondos bibliográficos, como ya comentamos, se acrecentaron en 137 ejemplares, de los cuales ochenta y cuatro correspondían a cánones, veintisiete a leyes, catorce a teología y doce a gramática. La cantidad de 540 libros no resulta en absoluto desdeñable para el primer tercio del siglo XVI y refleja no sólo el dinamismo que conservaría la casa santiaguista leonesa hasta la mitad de la centuria, sino también la talla intelectual de sus priores y freires, entre los que se contaron destacadas figuras del humanismo español, como el preclaro Benito Arias Montano y Antonio Ruiz de Morales, y la de algunos eclesiásticos vinculados a ella, como Andrés Cuesta, Francisco Trujillo o Juan del Caño.

Por significativa que resulte la cantidad, lo es siempre mucho más el contenido de las obras, pues gracias a él podemos aproximarnos a los valores y corrientes de pensamiento imperantes entre los conventuales de San Marcos. Lamentablemente, al no venir pormenorizados en estos primeros inventarios títulos y autores, es poco lo que podemos conocer acerca del perfil ideológico de los freires, tan sólo que, en consonancia con su condición, son más los libros de formación y estudio que los que intuimos como de deleite literario, que quedarían reducidos a esas veinticinco obras en romance que se hallaban desperdigadas por diferentes celdas y dependencias. En correspondencia con la constante preocupación de la Orden por contar con religiosos letrados que pudiesen servir de confesores hábiles, tanto el convento de Uclés como el de San Marcos tenían obligación de mantener en Salamanca al menos cinco estudiantes de teología y cuatro de cánones, los cuales recibían de sus correspondientes priores, por precepto reglar, los textos necesarios para sus correspondientes facultades: «cánones y abades», para los orientados al derecho, y «las partes de Santo Thomas, Biblia y los Scotos y el Nominal», para los teólogos⁷. En con-

⁷ A. Ruiz de Morales, *La regla y establecimiento de la orden de la cavallería de Santiago del espada, con la hystoria del origen y principio della*, edición, estudio introductorio, notas e índices M.ª Isabel Viforcós Marinas y Jesús Paniagua Pérez, León, 1998, pp. 409 y 411.

secuencia, son éstas las materias que con más intensidad se hallan representadas, aunque la presencia de obras de carácter jurídico vaya claramente en aumento, y no falten porcentajes significativos de filosofía y gramática, básica para los bachilleres.

El cuadro comparativo entre la clasificación de obras correspondientes a 1528 y 1537 refleja abiertamente la primacía de los textos jurídicos y teológicos, observándose con claridad, cómo la tendencia se va acentuando paulatinamente, en patente detrimento de la filosofía, la poesía y la astrología, que habían tenido una marcada presencia en el primer inventario. No hay duda de que una buena formación teológica y, sobre todo, jurídica, abría tanto dentro de la Orden como fuera de ella, en el marco de la administración eclesiástica y civil, más posibilidades de promoción social y económica. De ahí que no fueran pocos los clérigos que no se conformasen con realizar estudios secundarios en gramática y artes, y optasen por cursar estudios superiores, trasladándose al Colegio del Rey de Salamanca, como medio de asegurarse cuando menos un futuro beneficio.

La huella del humanismo no sabemos hasta qué punto está presente en ese bloque de libros de filosofía, poesía y astronomía, que es el más voluminoso de 1528, porque ni tan siquiera se explicita el criterio de clasificación, pero, en principio, hemos de manifestar una cierta extrañeza ante la ausencia de referencias explícitas a temas como la exégesis bíblica o la historia, que tan cultivados fueron por algunos de sus conventuales. Tal vez esos textos llegaran y se fueran con ellos, en las décadas centrales de la centuria, o tal vez se hallen ocultos tras esa genérica referencia, como puede que lo estén las preocupaciones filológicas de los humanistas tras las gramáticas y vocabularios mencionados.

MATERIAS	1528	1537
Jurídicos	24'75 %	33'88 %
Teológicos	26'40 %	18'51 %
Filosofía, poesía, astrología	27'72 %	15'55 %
Gramática y lenguas	13'86 %	9'44 %
Libros en romance	8'2 %	4'62 %

Que la biblioteca constituyó siempre uno de los bienes más valorados por los conventuales leoneses lo demuestra el hecho de que en 1560, cuando se recibe la orden de trasladar el convento a Extremadura, se decida llevarla, junto a los enseres más preciados de la comunidad, al nuevo emplazamiento en tierras pacenses. Nos consta que estuvo instalada en Mérida, al igual que

la sillería coral y los objetos litúrgicos transportados desde León⁸. Allí permaneció hasta el regreso de los santiaguistas a su primitivo emplazamiento en la capital del Bernesga en 1603⁹. Es evidente que tal operación denota un celo por conservar el patrimonio bibliográfico, pero también lleva aparejado el peligro de que con los cambios de ubicación algunos ejemplares se perdiesen o se quedasen en los centros extremeños que habían acogido a los freiles, Calera y Mérida.

A lo largo de su dilatada historia, el convento leonés dio otras muestras del interés por conservar y enriquecer el repertorio de textos de su biblioteca, siendo bastante habitual la compra y adquisición de libros en centros culturales como Salamanca y Alcalá. Así tenemos noticia documental de que en 1528 se compran 22 libros de derecho canónico en Salamanca; en 1565 se anota el gasto de 4.653 maravedís en libros y encuadernación, y se especifica que se trata de «unos abades y otros de arte que se compraron al Padre Neyra, colegial de Salamanca, que costaron 3.859 y lo demás se gastó en unas encuadernaciones de breviarios»¹⁰. Sin embargo el acopio mayor no provino de la compra, sino de la donación, y no tuvo lugar en el siglo XVI, sino en la centuria siguiente, cuando por manda testamentaria, San Marcos recibe el grueso de la rica biblioteca del Conde de Rebolledo, fallecido en 1676¹¹. En el siglo XVIII no sólo se mantiene la preocupación por ampliar el número de textos de la librería, sino que además se acrecienta el interés por el cuidado, conservación, catalogación y disposición de los fondos. Buena prueba de tales inquietudes son las disposiciones tomadas a raíz de la visita girada en 1753, en cuyo informe se lee:

... Por la confusión que hay en la librería mandamos se nombren dos religiosos que parezcan convenientes, a fin de que formen índice de los libros que dicha librería tiene, con toda claridad, poniendo nú-

⁸ Sobre el traslado de convento a Extremadura remitimos a M.^a D. Campos Sánchez-Bordona y A. Oricheta García, «Implicaciones artísticas de una decisión del Consejo de Órdenes Militares. El traslado del convento de San Marcos de León a Extremadura (1560-1604)», *Norba-Arte*, XVI (1996), pp. 83-101.

⁹ La librería regresó desde Mérida a León con el convento, pues en las cuentas correspondientes al bienio 1603-1604 se registra el pago del traslado en los siguientes términos: *Doscientos y ochenta y nueve mill maravedís que se pagaron a Pedro Martínez, vecino de Villacastin, a quenta de los ocho mil y novecientos y ochenta y un reales que montó el porte de mill y setecientos y noventa y siete arrobas que trujo de carga en unas carretas desde Mérida a León del coro // refitorio y lebrería y libros... 289.000 maravedís*. AHN, O. M., libro 25, slf.

¹⁰ AHN, O. M. *Archivo Judicial de Toledo*, nº 54.888, f. 101r.

¹¹ La donación ha sido estudiada por C. Casado, «La biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo», *Revista de Filología Española*, LVI (1973), pp. 229-328.

meros del lomo en que cada juego está colocado y en los estantes el número que corresponde en el índice, para que sin dificultad logren los religiosos encontrar el libro que buscan, advirtiendo que dicho índice a de estar siempre en la librería sobre la mesa, sin que ninguno pueda llevarlo a su cuarto. Así mismo, siendo advertido que en la dicha librería se hallan duplicados algunos juegos de libros sin necesidad ni utilidad alguna, mandamos que dichos juegos duplicados se vendan, haviendo ocasión, y con el importe de estos se compren otros juegos de que careze la librería, dejando al arbitrio de la Comunidad la elección de la compra, los que tuvieren por más necesarios¹².

SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA EN EL SIGLO XVIII

Dos inventarios nos van a servir de base para la aproximación a los fondos bibliográficos del convento de San Marcos en el siglo XVIII: la relación efectuada con motivo de la visita realizada en 1719 y el llamado «informe Campomanes»¹³, correspondiente a 1778. Al comparar la situación reflejada por los del siglo XVI con la de estos últimos, dos rasgos saltan a la vista: el primero, el imperceptible incremento de títulos, que siguen sin superar los 600; el segundo, el sustancial cambio experimentado en la distribución por materias, con caídas muy significativas del número de textos de carácter canónico y ascensos muy marcados de libros de historia, en torno al 15%, y de literatura, poco más del 20%.

Respecto al relativo estancamiento de la cantidad total de textos, no podemos por menos de expresar cierta extrañeza, sobre todo teniendo en cuenta la considerable donación del conde de Rebolledo recibida a finales del siglo XVII. Sin duda en buena medida es justificable por el declive de la casa, evidenciado, por ejemplo, en la ralentización del proceso constructivo de su claustro o en el declive de los festejos ciudadanos en honor a Santiago, en los que Orden y convento tuvieron en el XVI especial protagonismo. Bien es verdad que de aceptar esta explicación, tendríamos que conceder que no sólo no se habrían adquirido más piezas, sino que se habrían tenido que vender algunas, lo que no parece acorde con la tónica man-

¹² AHN, O. M., leg. 7058, n.º 29, f. 3. Visita de 1753.

¹³ El tal informe no es sino un índice de los libros existentes en San Marcos en el citado año de 1778, que tal vez se remitiera al Conde para elaborar la respuesta al cuestionario enviado por la *Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París*, solicitando información sobre las bibliotecas públicas y privadas de España. Vid. J. García Morales, «Un informe de Campomanes...», pp. 72-127 y M.^a D. Campos Sánchez Bordona, *El arte del Renacimiento...*, pp. 127-128.

tenida por los sucesivos priores acerca de la conservación de la biblioteca conventual, salvo en el caso de que algunos estuvieran duplicados. Habría que valorar también si el descenso de los libros de derecho no guarda relación con el experimentado por el número de universitarios de la Orden; de ser así, ésta podría ser otra causa coadyuvante. Por otro lado, no podemos olvidar que otra posible explicación sería una confusión entre obras y volúmenes, ya que en el XVIII nosotros computamos títulos y en los inventarios del siglo XVI se habla ambiguamente de libros. Si esta acepción se refiriese al número de volúmenes, entonces sí que cabría hablar de incremento, porque su número se acerca al millar en el XVIII.

La novedad de la historia como materia representada en los inventarios y la necesidad de acotar el trabajo nos ha inclinado por centrarnos exclusivamente en este grupo, dejando el resto de los fondos para ulteriores aportaciones.

Lo primero que hay que señalar es que más del 90% de los textos históricos que figuran citados en las relaciones dieciochescas son donación póstuma de don Bernardino de Rebolledo y como tal figuran en el inventario de bienes, efectuado con ocasión de su muerte en el año 1676¹⁴. La circunstancia de ese legado es una de las razones determinantes para comprender el cambio operado en la distribución por materias de los títulos existentes en San Marcos en el siglo XVIII. En efecto, la personalidad de su primer propietario, hombre de amplia erudición y con un largo historial de actividades diplomáticas y militares, justifica sobradamente unos fondos constituidos esencialmente por libros de historia. Una buena parte de ellos se refiere al pasado de aquellos países con los que la Corona española había mantenido unas relaciones políticas más estrechas y en los que don Bernardino había desempeñado misiones diplomáticas o bélicas, como Francia, Alemania, Países Bajos o Italia, y muy especialmente, Dinamarca y Suecia, debido a su prolongada estancia en la corte danesa como ministro plenipotenciario de España¹⁵. Estos mismos motivos justifican igualmente la presencia de libros de contenido político, de arte y ciencia militar y de carácter doctrinal y jurídico. Así mismo, en el conjunto de textos relacionados con estas discipli-

¹⁴ C. Casado, «La biblioteca de un escritor del siglo XVII...», p. 229.

¹⁵ Don Bernardino fue nombrado por el rey Felipe IV gentilhomme del Cardenal Infante don Fernando de Austria, lo que facilitó sus relaciones con los Países Bajos, Flandes y Alemania, a las que se sumaría sus tareas diplomáticas en la corte sueca. Cf. C. Casado, «Autores franceses en la biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo (1597-1676)», en *Livre et lectures en Espagne et en France sous l'Ancien Régime, Colloques de la Casa de Velázquez*, París, 1981, p. 127.

nas se aprecia una mayor incidencia de obras escritas en lengua francesa y de impresos editados en linotipias extranjeras del siglo XVII¹⁶.

El Conde de Rebolledo, como hombre culto y letrado, tuvo también cierto aprecio por los textos clásicos, de manera que entre sus libros figuraban un amplio porcentaje de autores relacionados con la Antigüedad greco-romana. En consecuencia, muchas de las referencias sobre la historia de Grecia y Roma mencionadas en el inventario del convento de San Marcos de 1719 proceden de los fondos privados del conde. En lo referente a la Historia de España no cobra el protagonismo que cabría esperar; los santiaguistas nunca mostraron especial inclinación por ella y don Bernardino, seguramente forzado por su propia actividad, hubo de primar en sus adquisiciones las historias de aquellos ámbitos en los que desarrolló sus tareas políticas y militares. Esta circunstancia explica la casi ausencia de historias sobre el Nuevo Mundo, pues dejando a un lado algunas obras de cosmografía y algunas narraciones sobre la evangelización en áreas concretas, está únicamente representada por la *Historia de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, preparada para su edición por el mercedario Alonso Remón¹⁷.

La donación del Conde de Rebolledo sería, pues, decisiva en el carácter adquirido por los fondos bibliográficos de San Marcos en el siglo XVIII. Gracias a ella se subsanarían vacíos difícilmente explicables en la biblioteca de una Orden y un convento que pasa de ser señero centro cultural de la ciudad y casa de profesión de insignes humanistas durante el quinientos, hasta su traslado a tierras extremeñas, a ser dura cárcel en la que Quevedo no encuentra asistencia médica para cauterizar sus heridas —a tal estado de ruina había llegado su hospital—, aunque sí la soledad suficiente para componer *Marco Bruto*, editada en 1644 tras su excarcelación, o *Providencia de Dios padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiessan. Doctrina estudiada en los gusanos y persecuciones de Job*, dedicada al P. Atondo, jesuita del colegio leonés de San Miguel, en agradecimiento a las lecturas y consuelos proporcionados¹⁸.

El distanciamiento o la muerte de los humanistas que lo habían poblado hasta 1560, su temporal ausencia de la fábrica de San Marcos entre esa fecha y 1603, y las precarias condiciones económicas que impone el lla-

¹⁶ C. Casado, «Autores franceses...», pp. 127-130.

¹⁷ M.^a I. Viforcós Marinas, «América en los fondos de la biblioteca del convento de San Marcos según el índice de Campomanes», en *Lógos hellenikós. Homenaje al profesor Gaspar Morochó Gayo*, León, 2003, vol. II, pp. 893-900.

¹⁸ F. Martínez García, *Historia de la Literatura Leonesa*, León, 1982, p. 202 y J. A. Martín Fuentes, «El León de Francisco de Quevedo», en *Conozca León y sus hombres*, León, 1986, pp. 131-151.

mado *Siglo de Hierro* contribuyeron al olvido de los clásicos y la ausencia de obras de crucial interés histórico y cultural, pero el valor del legado de Rebolledo vendría a cubrir estas deficiencias. La Historia, referente moral y *exemplar*, en la tradición humanista y los clásicos, enriquecerá los estantes de la librería conventual junto a las obras de literatura, cuyo incremento es también considerable, las de geografía, los tratados de artes militares y los compendios políticos, que vendrán a sumarse a las disciplinas ya presentes en los inventarios anteriores, dando como resultado un rico conjunto librario.

Si el siglo XVIII se encara con una relativa dinamización de la vida conventual, de la que es inequívoca señal la reactivación de las obras, que llevarán a la prolongación de la fachada (1707) y a la conclusión del claustro (1714), la centuria siguiente comenzará bajo el signo de una crisis que culminará con su desaparición. El real decreto de 8 de marzo de 1836, por el que se ordenaba la supresión de los colegios y conventos de las Órdenes Militares, forzaría la exclaustación de los religiosos, pasando el edificio a titularidad estatal. Tras años de abandono y ruina, la Comisión Provincial de Monumentos solicitaba en 1844 la declaración de monumento artístico e histórico para el edificio, que a partir de 1845 tendrá los más variados destinos: Instituto de Segunda Enseñanza (1848-50), casa de misiones del obispado leonés (1849-51), Escuela de Veterinaria (1852-59), colegio y casa de misiones de la Compañía de Jesús (1859-68), Museo Arqueológico Provincial (desde 1869), hospital (1870, 1874), colegio de los PP Escolapios (1879-92), Oficinas del Estado Mayor de Ejército (1894-97), depósito de sementales (1899-1961) y finalmente, desde 1963, centro hotelero.

Respecto a sus fondos bibliográficos, el grueso —que no su totalidad, pues la dispersión hubo de ser inevitable—, pasaría a la Biblioteca Provincial o legionense, creada en 1844 a iniciativa de la Comisión Artística y Literaria —germen de la actual Biblioteca Pública— en cuyo Fondo Antiguo se conserva una parte considerable de los libros de San Marcos, como proclama el *ex libris* estampado en muchos de estos volúmenes¹⁹.

¹⁹ Sobre estos aspectos J. M. Fernández Catón, *Efectos de la desamortización en la diócesis de León. San Marcos de León*, León, 1961; T. Burón Castro, «Inventario de los libros y obras de arte procedentes de la desamortización», *Archivos Leoneses*, 54 (1973), pp. 367-399 y M.^a D. Campos Sánchez-Bordona, «El convento de San Marcos de León después de la desamortización», en *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Vol. II. Edad Moderna*, Cuenca, 2000, pp. 2359-2375.

LOS FONDOS HISTORIOGRÁFICOS

Como ya comentamos, el presente trabajo va centrarse exclusivamente en el conjunto de libros de historia que aparecen en los inventarios de 1719 y 1778. Primero revisaremos las obras y autores correspondientes a la Antigüedad clásica y posteriormente abordaremos el análisis de las historias medievales y modernas. Por razones de espacio hemos optado por prescindir de algunos títulos que guardan relación con la historiografía: bularios, reglas, descripciones de honras, tratados políticos... Se han ordenado las obras por países, comenzando siempre por los títulos de carácter general y finalizando por las historias de carácter particular.

a) *La Antigüedad Clásica*

La historia de la antigua Grecia atrajo siempre la atención de eruditos y literatos. En ella Heródoto, considerado el padre de la Historia, constituye uno de los referentes básicos y de obligada lectura para todos aquellos que, a partir del pensamiento humanista del siglo XV, buscaban un acercamiento a la Antigüedad clásica. Para lograr una mayor difusión de su obra, entre 1432 y 1456 Lorenzo Valla tradujo la *Historia* del autor griego al latín. Tras ella vendrían sucesivas ediciones en otras lenguas²⁰. El ejemplar citado en la biblioteca leonesa está en francés, lo que nos hace sospechar que se trata de uno de los libros que el Conde de Rebolledo donó al convento santiaguista²¹.

En la historiografía griega no podía faltar tampoco Tucídides, que, con sus ocho libros sobre la historia de las *Guerras del Peloponeso*, abre el camino a una nueva forma de historiar en la que los enfoques políticos, la objetividad y las ansias de certeza y verdad se convierten en rasgos dominantes. Traducida también por Lorenzo Valla al latín a finales del siglo XV, se imprimió en castellano en Salamanca en 1564, en los talleres de Juan de Cánova, con texto traducido por Diego Gracián. El ejemplar del convento de San Marcos es una edición en francés procedente con toda certeza de la do-

²⁰ La edición *princeps* data de 1502 y corresponde a la imprenta veneciana de Aldo Manuzio. Tras ella se realizó la de París, en 1570, por Estéfano. La primera edición crítica apareció, de mano de Gronovio, en Leyden en 1715.

²¹ Como ya ha puso de relieve C. Casado en el citado estudio de la biblioteca del Conde de Rebolledo, en el inventario de la misma aparece *Herodoto Historia en francés, de a folio* y casi en los mismos términos se recoge en el inventario de 1719. Un ejemplar de estas características se conserva en el fondo antiguo (FA. 5058) de la Biblioteca Pública de León: *Les Histories d'Herodote mises en françois par P. Du Ryer*, París, Antoine de Sommerville y Augustin Courbé, 1646.

nación de Rebolledo, que traduce Louis Jausaud e imprime Jacques Chouet en 1600²².

Entre los escasos autores griegos de la biblioteca de San Marcos se encuentra también Jenofonte, que aparece citado como *Philosophia de Jenofonte* en 1719 y en 1778 como *Xenofonte en francés* y a continuación *Xenofonte*. Está claro, por tanto, que existían dos obras y que una sería una versión francesa, proveniente de la donación de Rebolledo y otra posiblemente la traducción realizada por Francisco Filelfo en 1476, publicada más tarde con el título *Xenophontis philosophi ac historici excellentissimi opera*²³.

Pero de los textos históricos referidos a la Antigüedad los más numerosos son los que atañen a Roma, especialmente al periodo imperial, considerado a partir del Renacimiento como *exemplum* y modelo, no solo político, sino también jurídico, literario, heroico y ético. En correspondencia con esta concepción, la tradición humanista hace de los emperadores y prohombres romanos centros de referencia obligados, de donde extraer pautas de conducta, y por ello se siente menos interés por los hechos históricos que por sus protagonistas.

En ese sentido hay que entender la presencia de los escritos de Plutarco de Queronea, citado, siempre en relación con sus obras más singulares y conocidas, en tres ocasiones: la primera dice *Otro de a folio que contiene las materias principales de las vidas de diferentes capitanes y emperadores de Plutarco*; la segunda, *Vidas de hombres yllustres griegos y romanos por Plutarco*; y la tercera, *Morales de Plutarco en dos tomos de a folio, en francés*, que tal vez correspondan a la difundida versión del prelado Jacques Amyot, humanista galo a quien se debe la traducción y edición de *Des hommes illustres* (1559) y *Oeuvres morales* (1572)²⁴. Si el conjunto de sus obras morales hicieron de Plutarco un

²² En la relación del convento de San Marcos correspondiente a 1719 se lee: *Otro de a quartilla, Historia de la guerra de los peloponeses y atenienses por Luis Yausaud*. Por otro lado en la relación de Campomanes se alude a *Iausaud, Guerras de los peloponeses y atenienses*. De nuevo hemos de tener en cuenta la donación a la casa santiaguista de los libros del Conde de Rebolledo, ya que también en su inventario se cita la *Guerra peloponente, en francés*. Parece, por tanto, que se trata de la obra de Tucídides traducida por Jausaud, uno de cuyos ejemplares pertenece al Fondo Antigo de la Biblioteca Pública de León (FA. 6551): *Histoire de la Guerre des Peloponnesiens et Atheniens escripte et divise en huit livres par Thucydide Athenien. Nouvellement traduite de Grec en françois par Louis Jausaud D'Uzez*, impresa por Jacques Chouet, en 1600.

²³ La edición de Filelfo publicada en Basilea, por Nicolaus Brylingerus, en 1545, es la que se conserva en la Biblioteca Pública de León (FA. 8434).

²⁴ Establecida la comparación con el inventario del Conde de Rebolledo, en éste se contemplan unos *Barones yllustres en francés*, que, a juicio de C. Casado, corresponde a la traducción de Plutarco realizada por Jacques Amyot (C. Casado, *Livre et lectures...*, p. 285). Sin embargo, no se conserva ningún texto impreso análogo a éste en la Biblioteca Pública leonesa, en cuyo Fondo An-

moralista ecléctico en el que se aúnan las influencias platónicas y aristotélicas, el conjunto de biografías que constituyen sus *Vidas Paralelas* le confirieron una dimensión didáctica, que, dejando en segundo plano el interés histórico de sus escritos, le convirtió en uno de los autores más leídos de la Antigüedad al Renacimiento. En efecto, conocido por el emperador Marco Aurelio, del que fue preceptor su sobrino Sexto Cheronense, leído por el orador Himerio de Prusa, así como por los padres de la Iglesia Clemente de Alejandría y Juan Crisóstomo, la huella de sus ideas morales se extiende hasta Erasmo y Maquiavelo. En España su obra fue enseguida apreciada; de hecho la primera versión al castellano se produce en el siglo XIV, gracias al maestro de los hospitalarios Juan Fernández Heredia, cuya traducción será modelo para posteriores ediciones latinas e italianas²⁵. Pero las versiones castellanas de Plutarco que alcanzaron más difusión fueron las *Vidas Paralelas* de Alonso de Palencia, obra publicada en Sevilla en 1491²⁶, y las obras *Morales* de Diego Gracián, editadas en Salamanca en 1571. Hija igualmente de Plutarco y sus *Vidas* será asimismo *Vna década de Césares*, más conocida como *Vidas de los diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio*, obra de Fr. Antonio de Guevara que fue editada en Amberes tras obtener la licencia en 1544 y nuevamente en Madrid en 1669 y que, según la relación de Campomanes, también formaba parte de la librería santiaguista leonesa²⁷.

La conversión de la historia de Roma en modelo a seguir a través de sus hechos más singulares y de sus protagonistas más preclaros fue un recurso ampliamente utilizado en el siglo XVI. Sus biografías se prestaban a ser utilizadas como modelo para la educación de príncipes, como pautas para fijar comportamientos políticos y morales e incluso como simple fuente de

tiguo sí aparece, en cambio, *Morales de Plutarco* traducidas de lengua griega en castellana, por Diego Gracián e impresa en Salamanca en 1571, en el taller de Alexandro de Cánova (FA. 6958), *Vitae comparatae illustrium virorum, Graecorum & Romanorum*, publicada en Venecia en 1572, en versión de H. Cruserio (FA. 4671) y, por último, *Plutarchi quae vocantur parallela*, editada en Basilea en 1533 (FA. 4670).

²⁵ Sobre la vida de este aragonés: M. Serrano y Sanz, *Vida y escritos de D. Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Zaragoza, 1913; sobre sus traducciones: J. Lasso de la Vega, «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios Clásicos*, 6 (1962), pp. 450-471 y A. Álvarez Rodríguez, «Plutarco romanceado en el siglo XIV. Suerte e importancia de la traducción aragonesa», *Cuadernos de Filología Clásica*, 3 (1984), pp. 143-156.

²⁶ J. A. López Férez, «La traducción castellana de las '*Vidas*' realizada por Alfonso de Palencia», en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: Ideas religiosas. Actas del III Simposio Español sobre Plutarco*, Madrid, 1994, pp. 371-374.

²⁷ En efecto, en el inventario de 1788 se cita: *Guevara, Vida de emperadores*.

retórica, sin olvidar el papel que, en algunas ocasiones, desempeñaron en la iconografía renacentista y en la configuración del retrato de la Edad Moderna en su triple aspecto físico, idealizado o poético y moral. Por tal motivo fue habitual la lectura de textos análogos a los de Plutarco y la utilización de colecciones de *exempla*, como los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo, también presente en la casa santiaguista leonesa a partir de la donación del Conde de Rebolledo²⁸. Se trata, más que de una historia, de una recopilación en nueve libros de relatos breves, curiosos y morales, a través de los cuales se va analizando la naturaleza humana, con sus virtudes y defectos, desde una óptica claramente moralista. Los *Facta et dicta memorabilia* fueron traducidos al castellano en 1495, por Hugo de Urríes, caballero de la orden de Montesa y uno de los del consejo de Juan II de Aragón, el cual lo tradujo de la versión francesa de Simón de Hedin. La primera edición vio la luz en Zaragoza en 1495, en la imprenta de Pablo Hurus, y la segunda en Sevilla, en 1514.

En la misma línea está la obra de Cornelio Tácito, citada en cinco ocasiones en el inventario de 1719, ya que el convento santiaguista guardaba los títulos más significativos de este escritor romano: *Anales e Historias*, así como comentarios y discursos sobre sus escritos²⁹. Aunque el conjunto de la obra de Tácito presenta un carácter básicamente histórico, sin embargo tanto sus *Historias* como sus *Anales*³⁰, además de ofrecernos un interesante panorama del período comprendido entre Augusto y Domiciano, hacen de

²⁸ En el inventario de 1719 aparece consignado: *Otro, Balerio Máximo, traducido en francés por el señor Claveret*. En la relación de la librería de Rebolledo figura igualmente *Balerio Máximo en francés*. Todo ello nos conduce a la obra de Jean de Claveret, *Valère Maxime, traduit en français par le Sr. De Claveret*, París, 1647.

²⁹ En el inventario de 1719, estos cinco títulos figuran como: *Otros dos Cornelio Tácito, traducidos; Otro pequeño, Anales e Historias de Cornelio Tácito, por Adriano Polittis Senese; Otro Historia de Cornelio Tácito; Discursos políticos y militares de Cornelio Tácito traducidos por Lorenzo Melliet; Discursos sobre Cornelio Tácito de Felipe Cauriana*. Por su parte el Conde de Rebolledo disponía de: *Anales de Cornelio Tácito, en romance, de a folio; las obras de Cornelio Tácito en romance, en quarto*. Es posible que en alguno de estos ejemplos se trate del mismo impreso que pasó de una biblioteca a la otra. Sobre la fortuna de la obra de Tácito, *vid.* F. Sanmartí Boncompte, *Tácito en España*, Barcelona, CSIC, 1951.

³⁰ Resulta difícil precisar de qué ediciones se trata. Con todo, es evidente que una de las ediciones correspondía al literato sienés Adriano Politi, autor de *Annali et istorie di Cornelio Tacito tradutte in vulgar senese dal sign. Adriano Politi*, publicado en Roma en 1603 y 1611. Algunas de las versiones castellanas podrían corresponder a Emanuel Sueyro, *Las obras del C. Cornelio Tácito traducidas del latín en castellano, en quarto*, impresa por primera vez en castellano en Amberes, en 1613, por los herederos de Pedro Bellerio. Anotamos también la posibilidad de que pueda tratarse de: *Tácito español ilustrado con aforismos y traducida por Baltasar Álamos de Barrientos*, editado en Madrid, en 1614; sí se conserva en el Fondo Antiguo (FA. 2123) de la Biblioteca Pública de León *Obras de Cornelio Tácito en latín por Loudovico de Orleáns*, impresa en 1621.

las biografías en ellas contenidas un conjunto de verdaderos retratos morales, que evidencian su capacidad de observación y su amplio conocimiento de la naturaleza humana. Aluden con frecuencia a acontecimientos y figuras de la historia de Roma, sobre los cuales Tácito realiza la correspondiente apreciación y juicio moral. A partir del siglo XV en toda Europa occidental aparecen traslaciones y comentarios sobre ellas de diferentes autores, muchos de los cuales se hallan representados en el convento de San Marcos, como Escipión Ammirato³¹, Paulo Paruta³², Lorenzo Melliet³³, Felipe Cauriana³⁴; extraña, con todo, que no aparezcan las conocidas versiones de los humanistas Montaigne y Francesco Guicciardini, autores que están presentes en el inventario santiaguista por otras obras suyas. Es probable que entre los

³¹ Entre la lista de títulos de la librería de San Marcos, en 1719 se anota: *Discursos de Escipion Amirato*. En la relación correspondiente a don Bernardino de Rebolledo figura como *Cornelio Tazzito de Escipión, en Italiano*. Se trata de *Discorsi del Signor Scipione Ammirato sopra Cornelio Tacito Nuovamente posti in luce con due tavole, una dei Discorsi e luogbi di Cornelio sopra i quali sono fondati, L'altra delle cose più notabili*, impresa en Florencia por Filippo Giunta en 1594 y dedicada a la Gran Duquesa de Toscana. Un ejemplar de esta obra está en Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 2123).

³² Paulo Paruta escribió también unos *Discursos políticos* en la línea marcada por Tácito; en ellos la historia romana y griega ocupa gran parte del libro, aunque su núcleo central lo constituye la defensa y exaltación de la República de Venecia, presentada como modelo político e histórico. En el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 6850) se guarda un ejemplar de su obra escrita en italiano, *Discorsi Politici di Paolo Paruta*, e impreso en Venecia en 1599 por Domenico Nicolini; este ejemplar posiblemente perteneció a la biblioteca del Conde de Rebolledo y más tarde pasó a la del convento leonés de San Marcos con el resto de las obras donadas por el Conde.

³³ Tal y como figura en la relación del inventario de la biblioteca del convento de San Marcos en 1719, debe de tratarse de la edición realizada por Laurens Melliet sobre los *Discours Politiques et Militaires sur Corneille Tacite. Oeuvre utile et necessaire aux Roys, Princes, Generaux d'Armée, Conseillers d'Etat...*, traduits, paraphrasez et augmentez par Laurens Melliet, S. De Montessuy, impresa en Lyon en 1633, por Antoine Chard, de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de León (FA. 2288). Por el año de edición y por su autoría francesa es claro que este impreso perteneció al conjunto de libros donados por el Conde de Rebolledo a San Marcos, ya que en entre los fondos de esa librería se cita el título: *Discursos políticos de Cornelio Tácito en francés*; así lo considera igualmente C. Casado, *La biblioteca...*, p. 283.

³⁴ En la relación de 1719 figura: *Discursos sobre Cornelio Tácito de Felipe Cauriana*, y en el inventario del Conde de Rebolledo se anota: *Discursos de Phelipe Cauriana en Italiano*. Por ello consideramos que se trata de la misma obra, que hoy se conserva en la Biblioteca Pública de León (FA. 6636). Su título completo es: *Discorsi del signor Filippo Cauriana Cavalier di S. Stephano sopra I Primi Cinque Libri di Cornelio Tacito, con una tavola copiosissima delle materie più notabili*, impresa en Florencia por Filippo Giunta en 1597. De nuevo se trata de un comentario y glosa sobre Tácito con sentido moralizante realizada por este médico y profesor de Pisa, relacionado con el Duque de Toscana Ferdinando de Medici, a quien está dedicada la obra.

volúmenes que la casa conservaba de Benito Arias Montano, figurasen los *Aphorismos sacados de la Historia de Publio Cornelio Tácito*, publicados en Barcelona en 1614.

Aunque sólo de forma tangencial se puede vincular con la historia, no podemos dejar de evocar la figura de Plinio el Joven entre los fondos del convento santiaguista, por el carácter de sus *Epístolas* de retrato de la sociedad, por el buen número de noticias de los tiempos de Trajano. Especial interés para la historia del arte revisten sus descripciones de las villas y jardines contemporáneas, cuyos detalles fueron más tarde trasladados a la arquitectura del Renacimiento³⁵.

La *Historia de Roma* de Apiano, en la que se narra la evolución desde la fundación de la ciudad al año 35 a. C., también formaba parte de los fondos de San Marcos. De las múltiples ediciones y traducciones realizadas a distintas lenguas por Lodovico Dolce, Alessandro Braccio, Pier Candido Decembrio, Girolamo Ruscelli, Jaime Bartolomé y Nicolás Coeffeteau, la existente en biblioteca santiaguista, proveniente de la librería de Bernardino de Rebolledo, correspondía a la edición acometida por este último erudito en 1621³⁶. También Dión Casio escribió, en griego, una extensa *Historia de Roma* en 80 libros que abarcaba desde Eneas a Alejandro Severo, con amplio protagonismo de las figuras de los emperadores. Fue traducida al latín y a otras lenguas en el siglo XVI³⁷.

Esta historia biográfica, centrada en modelos individuales, tuvo uno de sus mejores exponentes en la figura de Alejandro Magno. La biblioteca conventual santiaguista contaba con la obra más significativa en este tema, la del escritor romano Quinto Curcio Rufo, *Historia de los hechos de Alejandro*

³⁵ Nada podemos precisar sobre la posible edición de San Marcos, tan sólo señalar que en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública leonesa se conserva un ejemplar con el título: *Epistolarum Lib. X. Eiusdem Panegyricus Traiano dictus*, comentado por Johannes Maria Catanaeus y publicado en París en 1533 (FA. 6491).

³⁶ En el índice de 1719 se menciona en dos ocasiones la obra *Historia de Roma por el reverendo padre Nicolas Coeffeteau (sic)* y en el inventario del conde de Rebolledo también aparece citada de similar forma. Se trata de la edición preparada por Coeffeteau, en 1621, aunque la edición es posible que sea la correspondiente a 1634, pues un ejemplar de ésta se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 2782): *Suite de l'histoire romaine, contenant tout ce qui s'est passé de plus memorable depuis le commencement de l'Empire d'Auguste jusqu'a celui de Constantin le Grand*, París, por Sebastián Cramoisy, 1634.

³⁷ En la biblioteca de San Marcos aparece citado en 1719 como *Historia de los emperadores, por Dión Casio Niceo*. Un título que corresponde y se completa con el que figura en el inventario de Rebolledo: *Historia de Dión Casio, en francés, tomo en cuarto grande*. Según estos datos puede tratarse de las ediciones francesas de Claude Deroziers (1542) o Jean Baudoin (1610).

*Magno*³⁸. Es posible que el impreso perteneciera a la colección donada por el Conde de Rebolledo, ya que se afirma que estaba escrito en francés. En todo caso las ediciones del texto circularon ampliamente desde la Edad Media, primero manuscritas y a partir del siglo XV impresas, debido al eco alcanzado por el héroe macedonio, contemplado como caballero medieval y héroe renacentista³⁹.

El mejor refrendo del interés suscitado por este tipo de biografías, en las que las figuras imperiales adquirían dimensión de modelos morales son las abundantes publicaciones surgidas a partir del siglo XVI. La biblioteca de San Marcos guardaba el impreso de Huberto Goltzio sobre *Retratos de los emperadores*⁴⁰, cuyos grabados de medallones efiados sirvieron con bastante frecuencia de modelo iconográfico para tondos y programas simbólicos del renacimiento español. Don Bernardino de Rebolledo poseía también una *Vida de emperadores, en italiano* que tal vez se corresponda con la elaborada por Ciccarelli, a la que puede referirse el genérico título *Vida de los emperadores*, que aparece entre los libros santiaguistas⁴¹.

³⁸ Existen escritos anteriores dedicados a esta figura, así los de Arriano y Diodoro, entre otros, pero la obra que más éxito tuvo desde la Antigüedad fue la Quinto Curcio, de la que se llevaron a cabo abundantes ediciones en el siglo XVI, tanto en latín como en italiano. Más tarde se tradujo al francés y al castellano. En la relación de la biblioteca santiaguista leonesa se cita *Historia de los hechos de Alejandro Magno, rey de Macedonia, de Quinto Curcio, traducida en francés por N. Seguier*. En el inventario de Rebolledo se anota también una edición en francés, sin especificar traductor; a juicio de C. Casado se trataría de la de Claude Favre de Vaugelas, *Quinte Curce, de la vie et des actions d'Alexandre le Grand*, París, 1653. En el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León no figura ninguno de los ejemplares franceses anteriores, pero sí otros dos impresos en latín y castellano: *Quinti Curcii de Rebus gestis Alexandri Magni Macedonum regis, Historia luculentissima*, Lyon, por Sebastián Gryphius, 1545 (FA. 4365) y *De la Vida y acciones de Alessandro el Grande. Quinto Curcio Rufo: Traducido de la lengua latina en la española por D. Matheo Ybáñez de Segovia y Orellana*, Madrid, imprenta de los herederos de Antonio Román, 1699 (FA. 4396).

³⁹ Los textos relacionados con Alejandro Magno fueron bastante numerosos incluso en la época medieval. *El Roman d'Alexandre* o el *Libro de Alexandre* dan buena muestra de ello y de la consideración de esta figura dentro de la literatura novelada de corte caballeresco. La edición príncipe aparece en Spira en 1470. En España se imprime por vez primera en 1481.

⁴⁰ La obra de Huberto Goltzius, *Los vivos retratos de todos los emperadores, desde Julio César hasta el Emperador Carlos V y don Fernando su hermano, sacados de las más antiguas monedas, no como fueron sacados por otros, sino pintados muy fiel y verdaderamente y de las vidas y hechos, costumbres, virtudes y vicios, pintados con sus colores y puestas por historias, por Huberto Goltzio, pintor. Al Poderosísimo Príncipe don Phelipe*, se imprimió en Amberes, en los talleres de Egidio Copenio en 1560. Un ejemplar análogo con un *ex libris* que reza «Es de la librería del convento de San Marcos de León», se guarda en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública leonesa (FA. 4402). Es posible que la referencia que se anota en la relación de la biblioteca de Rebolledo, *Retratos de los emperadores, en folio*, haga referencia también a este mismo libro.

⁴¹ C. Casado también considera probable que se trate de *Le vite degli Imperatori Romani di Antonio Ciccarelli da Foligni, Dottore in Teologia, con le figure intagliate in rame da Giovan Battista de Cavalieri*, Roma, Domenico Basa Stampatore Apostolico, 1590, conservada en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 4626).

La relación de obras clásicas de la Antigüedad se cierra con Julio César, que aparece citado en dos ocasiones en el inventario leonés de 1719: una en relación con sus *Comentarios*, obra repetidamente editada y ampliamente difundida en el siglo XVI⁴² y, otra, a la que se alude como *Compendio de las guerras de Zesar*⁴³. En este caso no procede de la donación del Conde Rebolledo, sino que seguramente fue posesión anterior explicable más por necesidades de estudio y formación en el latín clásico que por su interés histórico.

b) *Historias Generales*

Entre las historias de carácter universal existentes en la biblioteca de San Marcos se cita el *Compendio de Historia Universal* de Horacio Turselino. Este jesuita italiano del siglo XVI, autor de varias obras de gramática latina y colaborador de Aquaviva, fue conocido fundamentalmente como biógrafo de San Francisco Javier, y autor de la *Historia Lauretana* sobre la casa e imagen de Nuestra Señora de Loreto, aunque su obra más ambiciosa sería la *Historia Universal* compuesta en latín en diez libros, a partir de autores clásicos. Repetidamente publicada en Italia durante el siglo XVII, fue traducida al italiano y continuada, a partir de 1598, por un erudito de Perugia, llamado Lodovico Aureli, que va añadiendo los acontecimientos coetáneos a medida que van sucediéndose las ediciones. En España fue traducida y ampliada por Juan Álvarez y Olano, editándose en 1756, en Madrid, en cuatro volúmenes. El hecho de que la obra figure ya en el inventario de 1719 implicaría que la inventariada entre los fondos santiaguistas tendría que ser alguna de las múltiples ediciones del XVII, y probablemente la acometida en Lyon en 1620, con el título *Horatii Tursellini e Societate Iesu Epitomae historiarum Libri X*, que hoy se conserva en la Biblioteca Pública leonesa⁴⁴.

⁴² Ante la escueta referencia que ofrece el documento de San Marcos es difícil precisar a qué edición se hace referencia. De nuevo trataremos de aproximarnos a su identificación a través de los ejemplares que se guardan en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León. En ella encontramos: *Commentarii di C. Giulio Cesare, tradotti di latino in volgar lingua per Agostino Ortica della Porta*, Venecia, impreso por Nicolo d'Aristotile, detto Zoppino, 1530 (FA. 4360); y *1 commentarii di C. Giulio Cesare, con le figure... fatte da Andrea Palladio*, publicada en Venecia en 1575 por Pietro de Franceschi (FA. 4369), pero en ninguna de las dos aparece *ex libris* identificativo.

⁴³ En este caso podría corresponder a la edición de 1581 que se guarda en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública leonesa (FA. 4363), titulada *C. Iulii Caesaris, De bello Gallico Commentarii VIII; De Bello Civili Pompeiano Commentarii III... Figuris illustrati, edit. secunda*, impresa en Lyon, en casa de Bartholomaeus Vincentius.

⁴⁴ También aparece citada en la relación de Campomanes, un tanto erróneamente, como *Historia del mundo de Álvarez Turselino*. La confusión tal vez se deba a que en este último índice se trate ya de la edición castellana, llevada a cabo en la imprenta madrileña de José García Lanza, en 1756. La edición conservada en León se corresponde con FA. 3434.

Continúa la relación de historias de pretendido alcance universal con los *Anales del mundo*, de Martín Carrillo. Nacido en 1565, fue catedrático de derecho canónico en Zaragoza, cuya Universidad rigió algún tiempo; desde 1615 y hasta su muerte ostentó la dirección de la abadía oscense de Montearagón. La obra a la que se hace referencia fue publicada por primera vez en Huesca en 1622, con el título *Annales y memorias cronológicas*, y una breve descripción de su contenido: *contienen las cosas más notables así eclesiásticas como seculares sucedidas en el mundo señaladamente en España, desde su principio y población hasta el año de M.DC.XX*. En 1634, en Zaragoza, se llevó a cabo una segunda impresión, añadiendo los acontecimientos correspondientes al periodo 1621-1630, recopilados por el propio doctor Carrillo. Esta segunda es con toda probabilidad la que estaría en los anaques de San Marcos, a los que iría a parar desde la biblioteca del Conde Rebolledo⁴⁵. El P. Feijoo cita los *Annales* en su *Teatro Crítico Universal* (tomo quinto, discurso XVI), lo que es un indicio de la consideración de que debió de gozar dicha obra.

Referidas a un periodo más o menos concreto, pero de carácter general por abarcar varios países, aparecen otras dos obras. La primera se debe al reconocido humanista Paulo Giovio, quien publicó en latín una obra que se tradujo al castellano con el título de *Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemaña, España, Francia, Italia, Flandres, Inglaterra, Reyno de Artoys, Dacia, Grecia, Sclavonia, Egipto, Polonia, Turquía, India y Mundo Nuevo, y en otros reynos y señoríos, comenzando del tiempo del Papa León y de la venida de... Carlos quinto de España hasta su muerte*, y se editó en Valencia en 1562; la obra tuvo continuación con una *Segunda parte de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*, impresa en Salamanca en 1563; el Conde de Rebolledo adquirió una edición italiana de esta historia, la acometida en Venecia en 1608, que por su legado pasó a San Marcos, en cuyo inventario de 1719 figura como *La historia de su tiempo de Paulo Jovio, traducida por Lodovico Domenique*⁴⁶.

Centrándose exclusivamente al siglo XVII, se anota en el inventario de 1719 la obra de Jean Nicolas de Parival, que figura como *Historia del Siglo*

⁴⁵ La citada obra, anotada en el inventario de 1719 y en la relación de bienes de don Bernardino se conserva, aunque muy deteriorada, en la Biblioteca Pública de León (FA. 6746).

⁴⁶ Corresponde al ejemplar que se guarda en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 5363), titulado *Delle Istorie del suo Tempo, di Mons. Paolo Giovio da Como, Vescovo di Noçera. Tradotte da M. Lodouico Domenichi. Prima Parte. Con una Selva di varia istoria di Carlo Passi, nella quale si ha piena notitia delle cose più rare, che sono state ricordate sommariamente da esso Monsignor Giovio et un Supplimento del Signor Girolamo Ruscelli, fatto sopra le medesime Istorie et un indice...*, editado en Venecia en 1608.

de Hierro, aunque su título completo es el de *Abregé de l'histoire de ce Siecle de Fer: contenant les miseres et calamitez des derniers temps... jusques au couronnement du Roy des Romains Ferdinand IV*; publicada en varias ocasiones en Leiden y Lyon, entre 1653 y 1683. No es esta la única obra debida a la pluma de Parival, que, como decidido partidario de la casa de Orange aprovecha su larga estancia en los Países Bajos, para escribir *Les délices de la Hollande* y *Le vray interest de la Hollande*. Desconocemos en qué momento la *Historia* de Parival entró a formar parte de los fondos santiaguistas, porque contrariamente a lo que su edición en francés podría hacer sospechar, no aparece entre las obras donadas por Rebolledo.

No hay, sin embargo, duda alguna sobre la procedencia del fondo bibliográfico del noble leonés de la *Segunda década da Asia... dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento et conquista dos mares*, cuya autoría corresponde al humanista portugués Joao de Barros. Interesado por múltiples materias —lengua, moral, historia...— desde 1525 fue tesorero de la Casa de Indias lusa, cargo que le permitió adquirir un amplio conocimiento de los descubrimientos y colonizaciones portuguesas. Siguiendo los modelos romanos y particularmente a Tito Livio, publica en décadas una historia de los descubrimientos y exploraciones de los portugueses en Asia, cuyo primer volumen se editó en Lisboa en 1552. Nos consta que Rebolledo la tenía entre sus libros, pero la única que nos aparece en los estantes de San Marcos es el segundo volumen, publicado en 1553. Todavía saldrían a la luz una tercera y cuarta década, la primera en 1563 y la segunda, mucho después del fallecimiento del autor, en Madrid, en 1615⁴⁷.

A caballo entre el periodismo y la «historia contemporánea» podríamos situar la obra *Estado político de la Europa*, que se cita únicamente en la relación de Campomanes, atribuida algo confusamente a Antonio Herrero, y que en realidad debería figurar anotado como de Mr. Le Margne, seudónimo tras el que oculta su personalidad el gaditano Salvador José Mañer. Este curioso erudito alcanzó fama polemizando con los PP. Feijoo y Sarmiento, en torno al *Teatro Crítico*, y especialmente como traductor. A su impulso se debió la publicación en España desde 1738 del *Mercurio Histórico*, versión castellana de *Le Mercure Historique* que se venía publicando en La Haya desde 1686. Parece que la primera vez que utilizó el sobrenombre de Le Margne fue precisamente con motivo de la edición, a partir de 1740, del *Estado Político de la Europa*, publicación con la que se ganaría la protección

⁴⁷ Sobre la figura de Joao de Barros, remitimos al monográfico que la revista *Océanos*, núm. 43, le dedicó en 1996, con motivo del V centenario de su nacimiento.

del ministro José Patiño. La confusión de Campomanes es explicable por el hecho de haber sido don Antonio María Herrero el encargado de catalogar sus obras impresas y manuscritas y colaborador en sus tareas de traducción⁴⁸.

c) *Historia de España*

Los títulos dedicados a la historia de España constituyen un conjunto de treinta y dos ejemplares, la mayoría de los cuales eran ya propiedad de la casa santiaguista antes de la donación del conde de Rebolledo, cuya aportación se cifra en quince ejemplares.

De la biblioteca del noble leonés procede la primera historia general de España que figura entre los fondos del convento santiaguista como *Mariana Ystoria de España*. La voluminosa obra de este jesuita, conocido defensor de Arias Montano y, como digno representante de la escuela de derecho de Salamanca, del tiranicidio, se publicó por primera vez en latín, en 1592, con el título *Historiae de Rebus Hispaniae libri XX*, y en castellano en 1601; sus primeros veinte volúmenes fueron incrementándose en sucesivas ediciones, de manera que en la de 1609 se habían incrementado en otros diez, que aún aumentarían en las múltiples ediciones que de la obra se acometieron en el siglo XVIII, una vez rehabilitada la memoria de su autor⁴⁹.

La historia antigua de España únicamente está representada indirectamente, a través de las *Antigüedades de España* de Bernardo Alderete o Aldrete. Este canónigo cordobés y reconocido humanista compuso una obra intitulada *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, en las que se abordaba el estudio de diferentes restos romanos en la Península, muy en la línea de las obras que luego compondría Gil González Dávila sobre los huellas arqueológicas de Salamanca. El interés por los vestigios romanos sería compartido con los estudios filológicos sobre la lengua castellana, que lo convertirían en un reputado lexicógrafo⁵⁰.

⁴⁸ Algunos datos sobre Salvador José Mañer pueden encontrarse en J. Trenas, *Periódicos madrileños del siglo XVIII. El Mercurio Histórico y Político*, Madrid, 1942, y L. M. Enciso Recio, «La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político 1756-1781», *Estudios y documentos. Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (1957).

⁴⁹ Entre los fondos de la Biblioteca pública leonesa figura una *Historia General de España*, compuesta primero en latín, después buelta en castellano por Juan de Mariana de la Compañía de Jesús, impresa en Toledo, por Pedro Rodríguez, en 1601, y otra edición latina anterior que corresponde a 1595 (FA. 4407 y 4408).

⁵⁰ La edición de San Marcos procedía con toda seguridad de la biblioteca de Rebolledo en la que figuraba: *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, impreso en Amberes por Juan Hasrey en 1614.

A la Edad Media, cuando la Orden santiaguista y su casa leonesa estaban en pleno esplendor, pertenecen las *Siete Partidas* de Alfonso X, que incluimos entre los fondos historiográficos atendiendo a su carácter de fuente legal. En el inventario de 1719 tan solo se citan *Leies de las siete Partidas*, pero en el de Campomanes aparece *Hermosilla, Leyes de Partidas*. Desconocemos si el Hermosilla aludido es el celebre impresor sevillano, aunque no nos consta ninguna edición efectuada en sus talleres y sí en cambio la existencia en el fondo antiguo de la Biblioteca Pública de León de *Las siete Partidas del sabio Rey don Alonso el Nono...*, nuevamente glosadas por Gregorio López, con su repertorio muy copioso, impreso en Salamanca en 1565, por Andrea de Portonariis, que muy bien pudiera ser la correspondiente a San Marcos⁵¹. En el índice de 1788 se menciona una *Crónica* de Alfonso XI, que podría hacer alusión a la *Crónica del muy esclarecido Principe {et} Rey don Alfonso el Onzeno*, de Juan Núñez de Villaizan, publicada en Valladolid en la imprenta de Sebastián Martínez⁵². La relación de las obras medievales continúa con la *Vida de la infanta doña Sancha*, de la que sólo hace mención el inventario de Campomanes; esta circunstancia nos inclina a valorar la posibilidad de que se trate de *Epitome de la vida y milagros de la Infanta doña Sancha Alfonso*, de Gregorio de Tapia y Salcedo, publicada en Madrid por Joseph de Orga en 1753⁵³. También formó parte de los fondos bibliográficos de San Marcos la *Historia de los reyes de Castilla y León*, que si bien en 1719 aparece únicamente anotada como *Ystoria de los reyes de Castilla*, en el de 1788 figura atribuida a Núñez, alusión directa a Alonso Núñez de Castro, autor de *Coronica de los señores reyes de Castilla, don Sancho el deseado, Don Alonso el Octauo y Don Enrique el Primero, en que se refiere todo lo sucedido en los reinos de España desde el año de mil ciento y treinta y seis, hasta el de mil y ducientos y diez y siete...: dase noticia de diferentes familias, y ilustres varones que florecieron en estos años*, publicada en Madrid, en casa de Pedro de Val en 1665⁵⁴.

⁵¹ La obra corresponde a la signatura FA. 7274.

⁵² Según el Catálogo de Patrimonio Bibliográfico Español, de esta obra existe un ejemplar en la Biblioteca Pública de León, razón que nos hizo sospechar que pudiera tratarse de la Crónica inventariada entre los fondos santiaguistas, pero no aparece entre las obras del Fondo Antiguo de la citada institución.

⁵³ Dado lo genérico de la referencia, no podemos descartar tampoco que se trate de la compuesta por el jesuita Antonio Quintanadueñas con el título *Serenísima Infanta gloriosa virgen doña Sancha Alfonso, hija del rey de León don Alonso el Nono...: su vida, sus virtudes, sus milagros... sacada a la luz por Mariana Baçan y Mendoça en la imprenta Real en 1651*, pues existe una edición madrileña de 1752, impresa en los talleres de José de Orga.

⁵⁴ El ejemplar se guarda en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 4503) y lleva impreso el *ex libris* del convento de San Marcos.

El conjunto de historias medievales se cierra con el *Supplementum Chronicorum*, texto que aparece en los dos inventarios del XVIII, con la diferencia de que en 1719 aparece como *Burgos, Suplemento de Coronicones*; el término Burgos nos hace sospechar una posible corrupción del apellido Bergamo, pudiendo tratarse entonces del *Supplementum chronicorum omnes fere historias quae ab orbe condito hactenus gestae sunt... complectens...*, de Jacopo Filippo Foresti, de Bérgamo, publicada en París en 1535 por el impresor Galliot du Pré⁵⁵.

Los acontecimientos relacionados con la Monarquía Hispánica y particularmente con los Austria, de Felipe II a Carlos II, están ampliamente representados, sin duda porque responden al directo interés de don Bernardino de Rebolledo. Entre las obras centradas en Felipe II se cita la de Tapia Aldana, a la que el inventario de 1719 alude simplemente como *Aldana, Triplice Bono*. Se refiere sin duda a la obra *Ad Philippi secundi Hispaniarum Catholici Regis Philippum Filium Principem ac longinqua nostrorum hominum navigatione nuper reperti orbis haerodem Dialogus de Triplici Bono et Vera Hominis nobilitate, qui Philemon inscribitur, Iacobo Tapia Aldana authore*, impresa en Salamanca por Cornelio Bonardi en 1588⁵⁶.

El nombre de Diego de Saavedra Fajardo, destacado diplomático español, que desempeñó su tarea en el marco de la Europa de la *Guerra de los Treinta Años* y dejó cumplida huella de las letras aprendidas en Salamanca en sus escritos, llegó a las estanterías del convento leonés a través del testamento de Rebolledo, con la obra *Corona Gótica*, que más que tratado de historia es un alegato político a favor de las posiciones españolas y en defensa de las estrategias e intereses de Felipe IV⁵⁷. Al mismo monarca corresponde la Historia compuesta por Gonzalo de Céspedes y Meneses con el título *Historia de don Felipe III, rey de las Españas*, que se publica en Lisboa en 1631 y luego en Barcelona en 1634, con claros fines apologéticos y abiertamente laudatoria con el valido Olivares, que únicamente se menciona en el inventario de Campomanes. Con un tratamiento más episódico, vuelve a

⁵⁵ En la Biblioteca Pública de León se conserva un ejemplar carente de portada y de algunas hojas iniciales (FA. 8298)

⁵⁶ No tenemos más referencias sobre este autor del siglo XVI que la de su tarea como comentarista en castellano de los *Opera omnia* de Platón, siguiendo la versión latina de Marsilio Ficino.

⁵⁷ El ejemplar anotado en el inventario de 1719 corresponde a *Corona Gothica Castellana y Austriaca. Segunda parte compuesta de algunos originales que quedaron de D. Diego de Saavedra Faxardo y continuada de D. Alonso Núñez de Castro, cronista de Su Magestad. Con licencia*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1671. Se conserva en la Biblioteca Pública de León (FA. 4379).

tratarse la misma figura real en *Viage del rey nuestro señor, Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia: funciones reales del desposorio y entregas de la Serenísima señora Infante de España doña María Teresa de Austria: vistas de su Magestades Católica y Christianísima, señora reyna christianísima madre y señor Duque de Anjou: solemne juramento de la paz y sucessos de ida y buelta de la jornada, en relación diaria*, debida a la pluma Leonardo del Castillo⁵⁸.

Al reinado de Felipe IV, pero desviando la atención del monarca a los problemas políticos a los que hubo de enfrentarse en la década de los cuarenta, corresponde la *Conquista de Cataluña*, cuya autoría se debe a Francisco de Orozco y Ribera, que llegaría a ser virrey de ese territorio entre 1656 y 1663, participando en las negociaciones de la paz de París. La obra del Marqués de Mortara y Olías fue impresa posiblemente en Madrid hacia 1655⁵⁹. En referencia a Portugal y a la cuestión de la unión de las dos coronas, se registra la *Respuesta al manifiesto del reino de Portugal, de Caramuel*, texto que también se incluye en la relación de los fondos pertenecientes a Rebolledo. Se trata de la obra escrita por el polifacético cisterciense Juan de Caramuel Lobkowitz, profesor en Lovaina y autor de un buen número de tratados de las más diversas materias, desde arquitectura a matemáticas, pasando por moral y física o gramática. Cercano a María de Medici y al papa Alejandro VI, el texto que nos ocupa fue impreso en la oficina plantiniana de Amberes, por Baltasar Moretus, en 1642, cuando ya estaba abierta la crisis con Portugal y como una defensa a los derechos al trono luso de Felipe II y sus sucesores⁶⁰. Sobre relaciones exteriores españolas, pero ya en tiempos de Carlos II, versa la *Respuesta de España sobre pretensiones de Francia, o Respuesta de España al Tratado de Francia sobre las pretensiones de la reyna christianissima*, escrita, a instancia del monarca, por el doctor Francisco Ramos Manzano en 1667. Repetidamente editado en español, italiano y francés, el alegato compuesto por este jurista de la Universidad de Salamanca, formaba parte de la biblioteca de Rebolledo, aunque en su inventario figura como *Respuesta al Memorial de Francia de a folio*⁶¹. Sobre la dinastía borbónica existían también

⁵⁸ En el inventario de 1719 tan sólo figura una mención a la historia de Felipe IV, pero en el de Campomanes se concreta algo más, anotándose: *Céspedes, Historia de Felipe IV y Castillo, Viaje de Felipe IV*. De esta última, impresa en Madrid, en la Imprenta Real en 1667, se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública leonesa, en el Fondo Antiguo (FA. 6427).

⁵⁹ Esta obra, en la que se relatan los acontecimientos de Cataluña entre 1640 y 1652, también llega al convento a partir de la donación del Conde de Rebolledo.

⁶⁰ Un ejemplar, quizá proveniente de San Marcos, se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 1070).

⁶¹ La mencionada obra fue impresa en Madrid, por la viuda de Juan Valdés, en 1667. Existe un ejemplar en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 2344).

algunos ejemplares, como los *Comentarios de Guerras de España*, de Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe; se trata de una historia sobre el reinado y la personalidad de Felipe V, que en principio se editó en dos tomos, publicados en 1725, fecha hasta la que se extiende el relato; posteriormente se irían haciendo ampliaciones y comentarios, hasta completar otros dos tomos, que verían la luz años después de fallecido el marqués⁶².

No faltan en el conjunto de las historias algunas referidas a reinos concretos, así las *Memorias históricas del reino de Galicia*, de cuyo autor nada conocemos salvo su nombre, Ignacio Benito Avalor⁶³, o los *Anales de Aragón* de Argensola; este apellido corresponde los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo, ambos cronistas del reino aragonés, poetas de resabios horacianos y servidores de la emperatriz María y de don Pedro de Castro, al que siguen a Nápoles, cuando es nombrado virrey; la obra que figura en los fondos de San Marcos corresponde a Bartolomé y se plantea como una continuación de los anales de Jerónimo Zurita, publicándose en 1630⁶⁴.

Entre las historias particulares y biografías de personalidades históricas de la España Moderna, se menciona la *Historia del Cardenal Cisneros*, que se cita sin atribución a autor alguno, lo que nos impide saber con exactitud a qué obra se refiere; ya en el siglo XVI se acomete una primera biografía por Alvar Gómez de Castro, en latín, publicada en Alcalá en 1569⁶⁵; en la centuria siguiente, siguiendo los impulsos de canonización aparecen otras biografías, como la Pedro Fernández del Pulgar o la de Esprit Fléchier. El número de ediciones alcanzado por esta última y el hecho de que uno de los ejemplares, correspondiente a la impresión de 1773, se conserve en León, nos hace sospechar que tal vez pueda tratarse de ésta⁶⁶. La larga serie de his-

⁶² Lo tardío de la obra explica que sólo se cite en el inventario de Campomanes. Su título es *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su rey Phelipe V el Animoso, desde el principio de su reinado hasta el año de 1725: dividido en dos tomos*; se publicó en Génova por Mateo Garviza, s. a. Un ejemplar de esta obra se guarda en la Biblioteca Pública de León (F. A. 4389). Sobre este autor y obra existe un estudio de C. Seco Serrano, publicado en Madrid, en 1957.

⁶³ *El Plan de las Memorias históricas del Reyno de Galicia...*, está fechado en Madrid, en 1746, aunque la edición no concreta, lugar ni año. Evidentemente, por la data sólo puede aparecer en el índice de Campomanes.

⁶⁴ Se trata de la *Primera parte de los Anales de Aragón que prosigue los del secretario Gerónimo Zurita desde el año MDXVI*, impresa en Zaragoza, por Juan de Lanaja, en 1630; un ejemplar se guarda en la Biblioteca Pública de León (FA. 4517).

⁶⁵ Se trata de *De rebus gestis a Francisco Ximeno, Cisnerio... Alvaro Gomecio Toletano authore*, Compluti, 1569. Hay traducción moderna: Alvar Gómez de Castro, *De las bazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, edición, traducción y notas por José Oroz Reta, Madrid, 1984.

⁶⁶ El título de la obra de Esprit Fléchier, obispo de Nimes es *Historia del Señor Cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros escrita por... y traducida por Miguel Franco de Villalva*. Aunque existe edición en Madrid, en 1696, la conservada en León está editada en la imprenta madrileña de Pedro Marín, en 1773 (FA. 7310).

torias particulares continúa con el *Viaje del Infante Cardenal, don Fernando de Austria*, escrito por Diego de Aedo y Gallart⁶⁷; dos obras compuestas por Antonio Suárez de Alarcón, una sobre la vida y hechos del Marqués de la Valle Siciliana y otra sobre la genealogía de los marqueses de Trocifal, linajes a los que pertenecía el autor⁶⁸; y la vida del ilustre prelado Juan de Palafox y Mendoza, compuesta por Antonio González de Rosende, a la que, si atendemos a la referencia de Campomanes, acompañarían algunas «obras» del propio prelado, hasta componer un total de 15 volúmenes⁶⁹. El conjunto se completa con las referencias genealógicas y políticas de Francisco de Prado, que posiblemente se trate de una de las relativamente habituales impresiones «de méritos» realizadas con el fin de obtener algún cargo o prebenda⁷⁰.

Fuera del campo de la biografía pero todavía en el de las historias particulares, se registran la *Historia del colegio de San Bartolomé* de Salamanca y el archivo la Casa de Calderón. Sobre el primer texto, llegado a la casa de San Marcos por legado de Rebolledo, sospechamos que trata de la *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, fundador*

⁶⁷ Tanto en la relación de la biblioteca de Bernardino de Rebolledo, como más tarde en la de San Marcos, se cita esta obra simplemente como *Viaje del Infante cardenal*. Estamos de acuerdo con C. Casado en considerar que se trata de la narración escrita por Diego de Aedo, consejero y secretario real, sobre el viaje del Infante don Fernando de Austria, desde el 12 de abril de 1632, que salió de Madrid con su Magestad D. Felipe IV, su hermano, para la ciudad de Barcelona, hasta el 4 de noviembre de 1634 que entró en la de Bruselas..., impresa en Amberes por Jean Cnobbaert en 1635. De esta obra se hicieron otras ediciones en Barcelona, por Sebastián de Cormellas en 1635 y 1637, y en Madrid en la Imprenta del Reino en 1637.

⁶⁸ La referencia completa de la primera es: *Comentarios de los hechos del señor Alarcón, Marqués de la Valle Siciliana y de Renda, y de las guerras en que se halló por espacio de cinquenta y ocho años. Escriviolos don Antonio Suárez de Alarcón, hijo del Marqués de Trocifal, conde de Torresvedras. Dedicados al rey Nuestro Señor. Publicalos don Alonso de Alarcón, canónigo de la Santa Iglesia de Ciudad Rodrigo...* impreso en Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, en 1665. Llegó a San Marcos procedente del legado de Rebolledo y se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León, con *ex libris* de San Marcos (FA. 2997). El otro texto es *Relaciones genealógicas de la Casa de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torresvedras, su varonía Zevallos de Alarcón y por la casa y primer apellido Suárez, escriviolas don Antonio Suárez de Alarcón, primogénito de esta casa*, se imprimió en Madrid por Diego Díaz de la Carrera en 1656, y existe también ejemplar en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 4663).

⁶⁹ Su biografía corresponde a Antonio González de Rosende: *Vida interior del ilustrísimo D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y obispo de Santa Iglesia de Osmá*, de la que se realizaron diferentes ediciones, entre ellas la impresa en Madrid por Gabriel Ramírez en 1762, que se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 2675). Del resto de las obras de este insigne prelado hay también ejemplares en FA. 2662-2674.

⁷⁰ La referencia completa es *Genealogía de Don Lorenzo Francisco de Prado, pretendiente natural de esta villa de Madrid*, Madrid, 1622.

del Colegio Viejo de S. Bartolomé y noticias de sus varones excelentes, publicada en Madrid en 1661, y elaborada por Francisco Ruiz de Vergara⁷¹, pero del segundo no hemos hallado indicio alguno, salvo que también figura entre los fondos del conde como *Origen de la Casa de Calderón de a folio*.

Otro campo ampliamente representado son los tratados sobre teoría y pensamiento político, que llegaron, en su mayoría, a la casa conventual tras la donación del conde de Rebolledo. Muchos de ellos parten de cuestiones históricas para, a partir de ellas, centrarse en otras de carácter político-gubernativo, como ocurre con los *Logros de la Monarquía* de Pedro de Navarra y de la Cueva, Marqués de Cabrega⁷², pero tales fondos merecen por extensión e interés un tratamiento aparte.

d) *Historias de otras naciones*

De la historia correspondiente a países europeos, la que está más ampliamente representada es la francesa. En efecto a Francia se dedican unos 18 títulos, la mayor parte en la lengua gala e impresos en las linotipias de ese país, circunstancia explicable en gran medida por la tantas veces aludida donación del diplomático Rebolledo.

Entre los libros centrados en los acontecimientos históricos del reino vecino figuran textos de alto interés, como la conocida *Historia General de Francia* de Jean de Serres, obra que le valió el título de historiador real y en la que abarca desde el inicio de la monarquía merovingia hasta la Francia borbónica; la primera edición se publicó en París en 1597, pero la que obraba en poder de los conventuales de Santiago era la correspondiente a 1627, en la que se incluían los acontecimientos sucedidos hasta el año de impresión⁷³. En lengua francesa también se cita en el inventario de 1719 el *Compendio de la historia de los reyes de Francia*, que probablemente se corres-

⁷¹ Se cita en el inventario de Rebolledo y también en el de 1719, como *Collegio Viexo de Salamanca*, en el primer caso, y como *Collegio Viexo de San Bartolomé*, en el segundo. C. Casado («La biblioteca de un escritor...», p. 274) opina que debe de tratarse de la obra de Francisco Ruiz de Vergara y Álava, *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de S. Bartolomé y noticias de sus varones excelentes*, publicada en Madrid en 1661, de la que guarda un ejemplar la Biblioteca Pública de León (FA. 4661).

⁷² *Logros de la monarquía en aciertos de un valido* se publicó en Madrid, por Julián de Paredes, en 1669.

⁷³ El título es *Inventaire general de l'Histoire de France, Depuis Pharamond iusques à present, par Jean de Serres, augmenté en ceste impression dernière de ce qui s'est passé en ces dernières années iusques à l'an 1627*. París, chez Pierre Mettayer, 1627. El ejemplar que se guarda en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 8102) presenta en la portada la curiosa leyenda: *Es de la librería del ynsigne y real convento de San Marcos de Mérida*.

ponda con la obra de Jacques de Charron, publicada en París en 1621 con el título *Histoire universelle de toutes les nations et specialement des gaulois ou françois*, y que en 1629 reedita y extracta Thomas Blaise, centrándose en las figuras de los monarcas franceses⁷⁴.

Entre las historias galas se anotan en el índice de 1719 la *Guerra civil de Francia*, que bien pudiera ser la misma *Historia de las guerras civiles de Franzia de Rico Caterino, en frances, en quarto*, que tenía Rebolledo. Su autor, Enrico Caterino Davila, historiador de ascendencia española, había servido a Catalina de Medici y tuvo participación directa en el conflicto que narra. La obra estaba ya concluida en 1630, publicándose por primera vez en Italia, aunque la versión francesa no aparece hasta 1642, cosechando tal éxito que se llegaron a realizar doscientas ediciones⁷⁵.

La *Histoire Memorable* de P. Boitel, que se circunscribe al breve espacio de tiempo comprendido entre 1610 a 1619, llegó a San Marcos, como la mayoría del conjunto, a partir del legado del diplomático leonés⁷⁶. El mismo origen debieron de tener los *Comentarios* del mariscal Blaise de Monluc, en los que este militar gascón narra sus experiencias bélicas en Italia y Francia, aportando diversos comentarios relacionados con el arte militar⁷⁷.

⁷⁴ En la relación de Campomanes figura como *Compendio de la Historia de Francia* y en el inventario del Conde de Rebolledo aparece como *Compendio de las Ystorias de los reyes de Franzia con sus efixies, libro pequeño, en su lengua*. En cualquier caso debe de tratarse de la *Histoire generale des roys de France, enrichie de leurs portraits et d'un sommaire de leurs vies. Le tout extrait de l'Histoire universale de Jacques de Charron*, París, 1629. Aunque no podemos descartar otras posibilidades, pues los compendios sobre la historia de Francia fueron relativamente abundantes, como ejemplifican los publicados por Pedro Cornejo en 1591 y M. Le Ragois en 1722.

⁷⁵ Si realmente se trata de la edición francesa, sería la realizada por Jean Baudoin impresa en París en 1642, 1644 y 1657, pero en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 4217) se guarda un ejemplar, en español, titulado *Historia de las guerras civiles de Francia, de Enrico Caterino Davila, traduxola del idioma toscano en nuestra lengua castellana el M. R. P. Basilio Varen de Soto, de los Clérigos Reglares Menores, y añadióla de nuevo en esta tercera impresión desde el año de 1598 hasta el de 1630*, impresa en Madrid por Gabriel de León, en 1675.

⁷⁶ Tanto en la biblioteca del Conde de Rebolledo como en los inventarios del convento leonés de San Marcos se alude a *Historia memorable de Francia desde el año de mil seiscientos y diez asta el de mil seiscientos y diez y nueve*, y por lo mismo debe tratarse del impreso en francés *Histoire memorable de ce qui s'est passé tant en France, que aux païs estrangers, commençant en l'an 1610 et finissant en l'an 1619...*, par Pierre Boitel sieur de Gaubertin, publicada en Rouen por J. Besogne en 1619-1620. Sobre la *Historia de las cosas memorables de Francia* se publicó en 1624, en Milán, otro texto de Pierre Matthieu, traducido al italiano por Alejandro Senesio.

⁷⁷ En San Marcos se cita inadecuadamente como *Otro del miserable Blas de Monluc, mariscal de Francia*, que se corresponde con la obra del Conde de Rebolledo: *Commentaires de Messire Blaise de Montluc, Mareschal de France*, impresa en Burdeos en 1592 y 1593, por S. Millanges, impresor real, uno de cuyos ejemplares está hoy en la Biblioteca Pública de León (FA. 5210-11).

Muy problemática resulta la localización de la disertación sobre *Estado y gobierno de Francia*, que se anota sin atribuir a autor ninguno en ambos inventarios, el de 1719 y el de 1788. Aunque no podemos descartar totalmente otras posibilidades, nos inclinamos a pensar que se trata de *Estat et gouvernement de France, comme il est depuis la majorité du roy Louis XIV, à present regnant*, editada en Amsterdam por J. Ravestein en 1653. No faltan tampoco, entre los fondos historiográficos de San Marcos, libros e impresos sobre cuestiones diplomáticas francesas, como el *Compendio de los tratados de paz entre Francia y España del año mil seiscientos e quarenta y cinco*, que seguramente recoge las bases de lo que sería el Tratado de Westfalia de 1648, negociado en Múnster desde tres años antes⁷⁸.

Entre las biográficas, se anota la de *San Luis, rey*, sin especificación ninguna de autoría, lo que imposibilita la certera identificación, pues son varias las obras editadas sobre su vida, desde la de Luis Lassere, publicada por primera vez en 1530 y reimpresa en numerosas ocasiones durante el siglo XVI, hasta la de Fr. Antonio de Guzmán *Vida histórica del mayor monarca del mundo... del exemplo... de reyes y príncipes San Luis, Rey nono de Francia*, que al igual que la debida al impresor Juan de Zúñiga, se editan en el siglo XVIII⁷⁹. Estaban también las memorias compuestas ya en el siglo XV por Felipe Comines sobre los reyes Luis XI y Carlos VIII⁸⁰; la defensa de la reina madre de Luis XIII, proveniente de los fondos de Rebolledo, que seguramente corresponde a *Pieces curieuses pour la Deffence de la Royne Mere du roy Louis XIII. Par divers autheurs en suite de celle du sieur de S. Germain, divisées en deux tomes*, impresa en Amberes⁸¹. Especial atención cobra la personalidad del cardenal Richelieu, sobre el que existen tres referencias diferentes: la primera, figura en el inventario de 1719 como *Discurso genealógico de Richelieu* y en el de 1788: *Villarreal. Epitome de los hechos del cardenal Richelieu*, obra compuesta por Antonio Enríquez Gómez, judío de origen portugués, que tras unos años en Francia, a donde emigra en 1636, da a la imprenta esta obra, en Pamplona, en 1641, juntamente con los *Discursos políticos sobre*

⁷⁸ Campomanes lo cita como *Recopilación de paz y treguas entre España y Francia*.

⁷⁹ De la de Fr. Antonio de Guzmán conocemos la edición de Madrid de 1724. En cuanto a la del impresor Juan de Zúñiga, hubo de realizarse entre 1701 y 1753, a instancia de doña Luisa Isabel de Francia, y lleva por título *Noticia de la vida de S. Luis rey de Francia, puesta en forma de novena...*

⁸⁰ En 1719 se cita como *Las Memorias del miserable* —de nuevo corrupción de monsieur— *Philippe de Comines*. De ella hay un ejemplar en la Biblioteca Pública de León (FA. 9999-1 y 2).

⁸¹ La obra recoge información documental de 1631 a 1635. Existe un ejemplar en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 4178).

algunas acciones de su vida, recopilados por el capitán M. F. Villarreal, relativos a su vida y obra escrita⁸². La segunda, contenida únicamente en el inventario de Campomanes, se refiere a la obra del cardenal *Modo de convertir herejes*, obra de teología editada en París en 1657⁸³. La última figura como *Martes Francés*, por Fernando Dávila, impreso editado en Pamplona en 1646, y que apareció bajo el seudónimo de Hernando de Ayora Valmisoto⁸⁴.

Flandes, Países Bajos y la cuestión turca son también materias cumplidamente representadas en los estantes de la biblioteca de San Marcos, a los que llegan a través del testamento de Rebolledo en unos casos y en otros por adquisición de los conventuales del XVII, atraídos por la actualidad de tales temas. A los problemas con Flandes se refiere la obra del jesuita Famiano Strada, titulada *Primera década de la Guerra de Flandes*, que incluye los sucesos acaecidos desde la muerte de Carlos V hasta el gobierno de Alejandro Farnesio⁸⁵. También se cita en la relación de 1719 *Relación de la guerra del País Bajo*, por Antonio Abundanti, publicada en 1641⁸⁶. E idéntica temática tienen las *Guerras de Flandes*, debidas a la pluma del cardenal

⁸² El verdadero nombre del autor fue Enrique de Paz, dramaturgo y novelista, que falleció en 1663, tras haber servido como mayordomo a Luis XIII y haber sido perseguido por la Inquisición.

⁸³ El título completo es *Traité qui contient la méthode la plus facile et la plus assurée pour convertir ceux qui se sont séparés de l'Eglise*.

⁸⁴ Se da la circunstancia de que en el inventario del Conde de Rebolledo aparece *El Marte francés*, de Armaçano, en francés. No hay correspondencia entre ambas obras, ya que la primera, la aparecida en los índices santiaguistas, se refiere claramente a la obra de Fernando de Ávila y Sotomayor, cuyo título completo es *El arbitro entre el Marte Francés y las Vindicias Gallicas*, de la que se guarda un ejemplar en la Biblioteca Pública de León (FA. 1178). La segunda sería *Le Mars françois, ou la guerre de France, en laquelle sont examinées les raisons de la justice pretendue des armes et des alliances du roi de France. Mises au jour par Alexandre Patricius Armacanus, theologien, et traduites par Charles Hersent de Paris, docteur en théologie et beneficier*, aparecida en 1637; en ésta, además de una sátira contra el poderoso ministro, salida de la mano del obispo de Yprés, Cornelio Jansenio, del que Armaçano no sería sino un seudónimo, se inserta una exaltación a la monarquía española, razón por la que se realizaron varias ediciones en castellano, como la de Sancho de Moncada en Madrid, en 1637.

⁸⁵ No aparece expresamente entre los fondos de Rebolledo, aunque pudiera estar incluida en la genérica alusión que se hace a las historias de la guerra de Flandes. En todo caso, debe de tratarse del ejemplar escrito en italiano que se guarda la Biblioteca Pública de León (FA. 8019): *Della guerra di Fiandra, Decada Prima, composta da Famiano Strada, della Comp. di Giesu, volgarizzata da Carlo Papini dell'istessa Compagnia*, impreso en Roma por Hermanno Scheus y P. Antonio Facciotti, en 1638. Fue traducida al castellano en 1681 por Melchor de Novar, también de la Compañía de Jesús.

⁸⁶ *Il breviario delle guerre de paesi bassi d'Antonio Abbondanti da Imola dedicato al'ill.mo e rev.mo Fabio Chigi Nunzio apostol. al tratto del Reno, e della Germania Inferiore*, Colonia, Andreas Bingen, 1641.

Bentivoglio, que fue nuncio de Paulo V en tierras flamencas entre 1607 y 1615, para pasar posteriormente a desempeñar el mismo cargo en la corte francesa⁸⁷. El conjunto de libros dedicados al ámbito de los Países Bajos se cierra con la *Genealogía de la nobilísima y antiquísima familia de los Condes de Nasau por Juan Orles*, que figura ya en la relación de 1719 y llega a San Marcos a través de Rebolledo⁸⁸.

Respecto al *problema turco*, era conocido en la biblioteca conventual de San Marcos a través de las obras de Miguel Baudier, que aparece citado en dos ocasiones en el índice de 1719, la primera a propósito de *Ystoria General de la corte del emperador de los turcos*, y la segunda del *Inventario de la historia general de los turcos*⁸⁹. Vinculándolo también a la historia de los turcos, figura mencionado Thomas Artus, continuador de la obra que iniciara Chalcondyles, y que se editó en París en 1616, con el título *L'histoire de la decadence de l'empire grec et établissement de celui des turcs par Chalcondile... avec la continuation de la mesme Histoire depuis la ruine du Peloponese jusques a present...*⁹⁰. En ésta intervino también F. E. de Mezeray, añadiendo los acontecimientos acaecidos desde 1612, fecha en la que había quedado interrumpido el relato de Thomas Artus, hasta 1649, año anterior a la edición del segundo tomo, que se imprimió en París en 1650, conteniendo además la *Histoire du Serrail*, por Michel Baudier. El cómputo de historias sobre los turcos se cierra con la aportación de Miguel Fabro de Novi, autor de una extensa producción sobre la contienda mantenida entre Mahomet IV y Leopoldo I, entre 1683 y 1688, de la que en el convento únicamente había dos tomos, el primero correspondiente a los años 1684 y 1685, publicado en Madrid, en 1686, y el segundo a 1686, publicado en la misma imprenta madrileña al año siguiente⁹¹.

⁸⁷ La *Historia della Guerra di Fiandra* apareció por vez primera en Colonia en 1632. Se tradujo al castellano en 1643 por P. Basilio Varen. La obra de Guido Bentivoglio fue donación de Rebolledo a San Marcos y hoy se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 8289).

⁸⁸ Se trata de la obra de Jan Janszn Orlers, *La Genealogie des illustres comtes de Nassau, nouvellement imprimée: avec la description de toutes les victoires lesquelles Dieu a octroyées aux nobles, hauts et puissants seigneurs...* Leyden 1615. C. Casado, desconociendo el autor, porque no se cita en el índice de la biblioteca del Conde leonés, la atribuye a R. Jean Nerée, mencionando una edición realizada en Amsterdam en 1624.

⁸⁹ Las citas corresponden a *Histoire générale de la religion des turcs, avec... la vie... de leur prophete Mahomet et les actions des quatre premiers Calipbes qui l'ont suivi*, editada en París en 1632; y a *Inventaire de l'histoire générale des turcs... depuis l'an 1300 jusques en l'année 1617*, publicado en París en 1617.

⁹⁰ La obra se escribió y editó en francés, aunque en el inventario de 1719 se escriba el título en castellano. Se trata de la realizada por Thomas Artus, impresa en París, por Abel L'Angelier, 1616. Se hicieron varias ediciones posteriores.

⁹¹ Aparece citada en el inventario de 1719 como *Ystoria de lo que paso el Alemania por monsieur Fabro*, que bien pudiera referirse a su traductor Francisco Fabro Bremundan, ya que el autor por su calidad de eclesiástico suele aparecer con el tratamiento de padre. Un ejemplar de estas obras se conservan la Biblioteca Pública de León (FA. 4199 y 4200), con el título de *Floro Histórico de la guerra sagrada contra turcos*, segunda y tercera parte.

Relacionados con los sucesos de la Guerra de los Treinta Años y en particular con el escenario germano, aparece citado en 1719, *Los soldados o Ystoria verdadera de lo que a pasado después de la venida del rey de Suecia en Alemania, hasta su muerte*, cuya autoría corresponde al teólogo holandés Friedrich Spanheim y fue publicada por primera vez en 1633⁹².

En relación con la siempre compleja historia de la Europa Oriental, los conventuales de San Marcos tuvieron tres obras. Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos que recogen, la primera sería la del clérigo Marino Barlezio, autor de la primera biografía del héroe albanés Giorgio Castriota Skanderberg. Escrita en latín con el título *Historia de vita et rebus gestis Scanderbergi, Epirotarum principis*, se editó por primera vez en Roma en 1504, en los talleres de Bernardino de Vitali; del latín se vertió, entre otras lenguas, al portugués, editándose en Lisboa en 1567 y, aunque hubo edición castellana realizada a partir de la portuguesa de Francisco de Andrade en 1588, la que figura en los inventarios de 1719 y 1788, es precisamente la lusa⁹³. La segunda sería la debida a Segismundo Báthory, príncipe de Transilvania, que dejó impresa una resolución sobre la conveniencia de que el principado, por entonces tributario de los otomanos y verdadero paraíso de libertades religiosas, fuese incorporado a la soberanía de los Habsburgo y con ello volviese a la obediencia contrarreformista; los índices de San Marcos, obviando el autor, lo citan por el nombre de su impresor Pandolfo Malatesta⁹⁴. La tercera y última se debe a la pluma del jerónimo fray Francisco Antonio de Montalvo, que bajo el título de *Historia de las guerras de Ungría, desde el año de 82 hasta el 88*, recoge el último episodio bélico de un convulso periodo, iniciado con la sublevación en 1682 de Emerico Thókoly contra Austria y concluido con la toma de Belgrado de 1688⁹⁵.

⁹² Esta obra provenía de la biblioteca del Conde de Rebolledo, en la que se cita como *Suzesos de Alemania después de la muerte del rey de Suecia, en francés*. C. Casado, equivocadamente, se la atribuyó a Jean Le Royer, sieur de Prades, por sus escritos sobre los reyes de Suecia, Gustavo Adolfo el Grande y Carlos Gustavo. Del mismo año de edición de la de Spanheim es la obra de Pietro Battista Borgo, con la que presenta claras coincidencias, titulada *De bello Suecico commentarii: quibus Gustavi Adulphi suecor. regis in Germaniam expeditio usque ad ipsius mortem comprehenditur*, Leodii, apud Henricum Edelmanum, 1633.

⁹³ De esta obra se guarda un ejemplar en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León (FA. 2832) que presenta *ex libris* del convento de San Marcos de León y lleva por título: *Chronica do valeroso príncipe et invencível capitão Jorge Castrioto Senhor dos Epienses ou Albaneses, que por suas maravilhosas obras foy chamado Scanderbego, escrita em latim por Marino Barlezio Scutarino, et tresladada em portugues por Francisco Dandrade*; está impresa en Lisboa por Marcos Borges, en 1567.

⁹⁴ El impreso lleva por título: *Risolutione fatta per il Serenissimo Principe di Transilvania di restituire quella Prouincia all'Impero Romano, per aviso sicuro che si tiene de Alba Iulia delli VI d'Aprile 1598*, impresso en Milán por Pandolfo Malatesta, en 1598.

⁹⁵ Se imprimió en Palermo en 1693 en casa de Pedro Coppola.

El fondo historiográfico se completaba con tres historias sobre Italia, aunque sólo una tiene carácter general, se trata de la *Ystoria de Ytalia*, que en 1719 aparece atribuida a Francesco Sansovino y en 1789 a Francesco Guicciardini; debe de tratarse de la edición veneciana de 1645 en la que la Historia de Guicciardini es completada y corregida por Sansovino y en la que también se incluyen algunas consideraciones de J. B. Leoni⁹⁶. De las dos restantes, una se circunscribe al área piemontesa, la del jesuita Emanuele Tesauro, autor de *Istorie del Piemonte*, que llega a San Marcos a través del legado de Rebolledo⁹⁷, y la otra versa sobre el linaje siciliano de los Moncada y se debe a Giovanni Agostino della Lengueglia⁹⁸.

Puesto que las obras aquí relacionadas no son sino un estudio parcial de los fondos de la biblioteca de San Marcos, no podemos llegar todavía a conclusiones valorativas de carácter definitivo. A pesar de ello, la impresión que se obtiene tras esta aproximación es que la biblioteca refleja fielmente los avatares de la casa conventual. Como ella sufre del lento pero inexorable declive que se cierne sobre las órdenes militares, desde que éstas pierden su autonomía y sus maestrizgos se centralizan en la Corona. El declinar se acelera tan pronto como desaparecen las últimas generaciones de humanistas y con ellos la preocupación por el estudio y el afán de saber. La precariedad económica se viene a sumar al ambiente decadente para explicar un letargo del que sólo la salva el legado de uno de sus miembros, el Conde de Rebolledo; a él, a sus inquietudes políticas e intelectuales se debe en buena medida el nutrido conjunto de historias con que se llena el vacío existente en este campo hasta finales del siglo XVII. De manera que las historias de la Antigüedad, espejo y ejemplo siempre actuante, y las historias «contemporáneas», de utilidad para las tareas diplomáticas del noble leonés se convierten en materias dominantes; esos criterios de utilidad y el que don Bernardino fuera hombre fajado en empresas exclusivamente europeas, justifica el olvido del Nuevo Mundo, inexplicable si el criterio humanista hubiese seguido vivo y actuante en el convento santiaguista.

⁹⁶ De esta obra existe una edición en León, aunque no es la citada en San Marcos, sino una de 1616, que se conserva en la Biblioteca Pública de León (FA. 4230).

⁹⁷ La obra trata de la revolución civil de Piemonte y está dedicada al señor Gualtier Vandervot. Un ejemplar de la misma se guarda hoy en la Biblioteca Pública de León (FA. 4229) con el título: *Campeggiamenti, ovvero istorie del Piemonte, descritte dal conte D. Emanuele Tesauro*, in Venecia, apresso Marco Garzoni, 1643.

⁹⁸ La que perteneció al convento leonés de la Orden de Santiago estaba en italiano y se conserva en la Biblioteca Pública de León (FA. 4643), se trata de un ejemplar, encuadernado en pergamino, en cuya portada figura *ex libris* de San Marcos de León y lleva por título *Ritratti della prosapia et heroi Moncadi nella Sicilia: opera historica-encomiastica del padre D. Gio. Agostino della Lengueglia, parte prima*, impresa nel Reale di Valenza, per Vincenzo Sacco, 1657.